



## Discurso del Secretario General Chris Ferguson ante el Papa Francisco

La Comunción Mundial de Iglesias Reformadas se presenta ante usted hoy con alegría y con urgencia. En este mismo momento en que nos reunimos, sabemos que la Creación de Dios gime cautiva y espera ansiosa por su liberación (Romanos 8:22). Esta realidad escandalosa de injusticias tanto ecológicas, económicas, sociales y de género, así como la creciente violencia militarizada, demanda de nosotros la oración y la acción en la unidad del Espíritu (Miqueas 6:8; Efesios 4:3). Lo hacemos en obediencia a nuestra fe en Jesucristo nuestro Señor que viene para que todo tenga vida abundante (Juan 10:10, Laudato Si, La Confesión de Accra).

Nuestro gozo viene del conocimiento de que a través del arrepentimiento y el diálogo crecemos en el acercamiento a la unidad que es el don de Cristo a la iglesia, para que todos puedan creer (Juan 17:20-21). La Confesión de Belhar afirma que la unidad y la justicia son inseparables: "La unidad es... tanto un don como un mandato para la Iglesia de Jesucristo" así que en el nombre de Dios rechazamos todo racismo, toda exclusión e inequidad en la iglesia y en la sociedad.

Dentro de nuestra familia confesional (de 80 millones de cristianos y cristianas de tradiciones Congregacionales, Husitas, Presbiterianas, Reformadas, Unidas, en Unión y Valdenses) y más allá de ella, estamos comprometidos con la unidad y llamados a la justicia siendo esta central a nuestra fe y a nuestra misión.

Celebramos que nuestro Diálogo Reformado-Católico Romano, que aún continúa, siga dando sus frutos. Estamos complacidos que ustedes, junto con nuestras hermanas y nuestros hermanos luteranos, nos hayan urgido para asociarnos a la Declaración Conjunta acerca de la Doctrina de la Justificación; un proceso que ha sido cálidamente acogido como testimonio de nuestra convicción de que la justificación y la justicia están integralmente vinculadas. Juntos celebramos vuestro acercamiento a la Iglesia Valdense y otras muchas señales entre ambas partes de vencer las divisiones a través del arrepentimiento y el diálogo respetuoso. "Juntos celebramos el acercamiento a la Iglesia Valdense y todos los otros signos mostrados por ambas partes para superar la división a través de la contrición y el diálogo respetuoso," agregó Ferguson. "Vinimos hoy para reconfirmar, de todo corazón, la visión ecuménica y nuestro compromiso para lograr una unidad visible y un testimonio cristiano."

Y ahora llega el momento de hablar acerca de la urgencia que nos ha convocado. Enviados en el Espíritu del Dios del amor, la misericordia y la compasión no podemos titubear, sino que estamos obligados a caminar con decisión hacia adelante y juntos, en el enfrentamiento a los peligros y sufrimientos que confrontan este mundo y su gente (Lucas 4:16 ss)

La Confesión de Accra está en sintonía con Laudato Si: las injusticias económicas, sociales, ecológicas y de género, todas son el resultado del mismo pecado estructural y sistémico. "Vemos una dramática convergencia entre el sufrimiento de las personas y el daño causado al resto de la creación" (Accra). "Nuestra unidad es, por lo tanto, requerida con urgencia para responder al clamor de los pobres y al clamor de la tierra." (Laudato Si)

En el 2017, en Leipzig, Alemania, estaremos celebrando la asamblea de nuestro XXVI Concilio General bajo el tema: "Dios de vida, renueva y transfórmanos". Aun cuando llamamos la atención sobre la celebración común del 500 aniversario de la Reforma, no centraremos la mirada en el pasado sino en el futuro. Nos reuniremos como iglesia global en un espíritu de unidad y en el clamor por la justicia. Buscaremos juntos no conformarnos con el tiempo presente sino ser transformados mediante la renovación de nuestras mentes, juntas y juntos, como personas y como iglesia; de manera que podamos discernir la voluntad de Dios (Romanos 12:1-2)

Le extendemos una cálida invitación para que venga y esté con nosotros el próximo año en Leipzig. Pero más importante aún, confiamos en que aquí y ahora, juntos, podamos encontrar una repuesta común, en la fe, esa que el Dios viviente exige de todos nosotros.